Acerca la mirada

Explicación del cartel

El lema de este año de la jornada de la discapacidad nos invita a acercar la mirada a quien necesita ser mirado, como Dios mira.

Saber mirar es saber amar. Dios mira así pero de verdad no se queda en las apariencias. Mira el corazón, reconoce la dignidad del otro, percibe su sufrimiento y descubre también sus posibilidades. Acerca la mirada a lo diferente. Por eso resulta tan significativa aquella escena del Evangelio en la que Jesús, fijando su mirada en aquel hombre, lo amó (cf. Mc 10,21). Antes de hablarle, antes de pedirle nada, Jesús lo mira.

Su mirada nunca es indiferente. Jesús mira a Zaqueo y le devuelve dignidad. Mira a Pedro después de su caída. Acercar la mirada es aprender a amar como Jesús. Significa mirar al hermano más allá de sus diferencias; al pobre, más allá de su pobreza; al que sufre, más allá de su herida; a la persona con discapacidad mas allá de sus límites.

Saber mirar supone detenerse, acoger, acercar la mirada sin prejuicios, sin pensarnos mejores. **Acercar la mirada es acompañar.** La mirada que se acerca se convierte en ternura, y la ternura termina convirtiéndose en servicio.

Por eso, una de las primeras conversiones que necesitamos es quizá la conversión de nuestros ojos. Necesitamos preguntarnos qué hay detrás de nuestra manera de mirar las DIFERENCIAS: ¿prejuicios, miedo, desinformación? ¿O hay también deseos de inclusión, esperanza, confianza y deseo de descubrir el bien que Dios sigue haciendo en cada persona?

Acercar la mirada es en definitiva dejarse interpelar, dejarse tocar interiormente y convertir el sentimiento en compromiso, para que las personas con discapacidad puedan encontrar su lugar en el mundo y vean reconocidos sus derechos.

La Sagrada Escritura nos enseña que mirar no es simplemente ver. Mirar significa reconocer, contemplar, acoger, amar y dejarse transformar.

Desde el comienzo de la creación encontramos la mirada de Dios: «Vio Dios que era bueno» (Gn 1,31). Dios contempla su obra y reconoce en ella la bondad. Su mirada da valor a la criatura.

Pero la Escritura nos revela también una diferencia fundamental entre nuestra mirada y la mirada de Dios: «El hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón"

Por eso, antes incluso de aprender a mirar, necesitamos aprender a dejarnos mirar por Dios y acercar nuestra mirada a la suya.